

En el informe hecho por la Dirección General de Bellas Artes para el Consejo de Ministros del día 16 de noviembre, se daba una relación en la que se recogían las "realizaciones y proyectos" correspondientes a los diversos museos madrileños. Respecto del Museo del Pueblo Español se decía que: "Recientemente cerrado al público por necesidades de ampliación del Consejo Nacional del Movimiento, en el palacio de Grimaldi o de Godoy, va a montarse de nuevo en lugar adecuado a sus riquísimas colecciones de artes populares, trajes regionales y de corte, orfebrería, herrajes, etc.". El tema de los museos de Madrid se ha puesto de actualidad en este mes de noviembre a consecuencia de una serie de informaciones aparecidas en la prensa, a partir de los artículos del crítico de arte José María Ballester, quien, en la revista "Gentleman" y en el diario "ABC", denunció la catastrófica situación del Museo del Prado: falta angustiosa de espacio, escasez de personal, carencia de las más elementales instalaciones técnicas para el filtrado y renovación de aire. La gravísima polución de la zona de la ciudad donde el Museo está situado, así como el aumento progresivo del número de visitantes, pone en peligro las obras de arte contenidas en el Prado, de hecho está causando ya grandes daños en muchos cuadros, como puede comprobarse en las grietas y descascarillados de "El jardín de las delicias", del Bosco; "La familia de Carlos IV", de Goya, o "Las Meninas", de Velázquez, por no citar más que algunos de los ejemplos más significativos. La alarma lanzada por la prensa hizo que el Consejo de Ministros del día 16 de noviembre dispusiera un plan de urgencia para remediar la trágica situación del Prado. La rapidez con que se hizo el proyecto de reforma hace pensar a muchos que ni siquiera la Dirección General de Bellas Artes sabe exactamente en qué va a consistir.

Pero, y a esto iba, el tema del Museo del Prado sacó a relucir la situación en que se encuentran los demás museos de Madrid y, concretamente, el Museo del Pueblo Español. La nota de la Dirección General de Bellas Artes que transcribía al principio de este artículo guarda con la realidad de las cosas la misma proporción que entre nosotros viene existiendo crónicamente en t r e la "España oficial" y la "España real". Efectivamente, el Museo del Pueblo Español fue desalojado en julio de este año del palacio de Godoy, inmediato al edificio del antiguo Senado, a fin de ampliar las instalaciones del Consejo Nacional del Movimiento. Pero, ¿cómo fue desalojado? Quizá para responder a esta pregunta haríamos bien en echar mano de ese popularísimo aparato que se llama "moviola", con el cual el televisivo espacio "Estudio estadio" tranquiliza todos los domingos por la noche las conciencias de los espectadores respecto de goles que fueron o no fueron, fueras de juego que ocurrieron o pudieron ocurrir y penalties que se cometieron o se dejaron de cometer. La "moviola" nos mostraría en este caso, si fuera pensable utilizarla en temas nacionales distintos del sano y natural discurso del fútbol, cómo los señores del Consejo Nacional preguntaron un buen día del pasado verano: "¿Qué hay en ese contiguo palacio?", refiriéndose al de Godoy. "El Museo del Pueblo Español", les

silla de pista

EL CASO DEL MUSEO DEL PUEBLO ESPAÑOL

contestaron. "Que lo desalojen", se ordenó, y se dieron a los técnicos de Bellas Artes cuarenta y ocho horas para desmontar la riquísima colección del Museo, que algunos etnógrafos consideran de las más importantes del mundo en su especialidad. Que la premura del Consejo Nacional por ampliar sus instalaciones no era tan grande como la orden de desalojo daba a entender, lo sugiere el hecho de que, cuatro meses después de desmontado el Museo, el Consejo Nacional no ha utilizado para nada el palacio de Godoy ni ha iniciado obras de ningún tipo para la ampliación de sus instalaciones.

Para dar una idea de la importancia de este Museo basta citar algunas de sus más interesantes colecciones. Hay un gran número de trajes de Corte, los más antiguos de los cuales son de la época de Felipe V, Carlos III y Carlos IV, todos ellos originales, pues las copias que se han hecho de trajes de épocas anteriores se han realizado en maquetas a mitad del tamaño natural. La colección de trajes populares es extraordinaria, estando representadas todas las regiones españolas. Lo mismo puede decirse de las colecciones de alfarería, cerámica y vidrio, así como las de bordados, paños, adornos y enseres domésticos. Hay una completísima muestra de husos, ruecas, tornos de hilar, telares y otros instrumentos de la artesanía textil tradicional y una magnífica colección de aperos de labranza e instrumentos de pastor. Una biblioteca especializada en unos seis o siete mil volúmenes completa la visión que el Museo ofrece acerca de la vida del pueblo español en el pasado. La idea de fundar este Museo surgió en 1925, con ocasión de una gran exposición de trajes regionales que se organizó en Madrid. Fue inaugurado en 1934, siendo su primer director el catedrático de Etnografía don Luis de Hoyos Sainz. Su destino, sin embargo, no fue afortunado. Cerrado con motivo de la guerra civil, fue abierto al público en 1940, siendo director el señor Pérez de Barradas, para ser cerrado de nuevo dos años más tarde a causa del mal estado del edificio. Cerrado permaneció por casi veinte años, y en este periodo ocupó la dirección del Museo durante algunos años don Julio Caro Baroja, quien realizó una importante labor de clasificación y catalogación de los fondos. Empezadas finalmente las obras para la res-

tauración del palacio y para la apertura de las nuevas salas en la planta baja y en el sótano, el Museo fue abierto de nuevo al público e inaugurado en octubre de 1971, menos de dos años antes, por tanto, de que se ordenara su desalojo.

Haciendo funcionar para atrás y para adelante la mágica "moviola", debida, como suele decirse, a "una gentileza" de TVE, vemos ahora que, a finales de julio de este año, llega al palacio de Godoy un grupo de técnicos y obreros con la orden de empaquetar y sacar del edificio, en el perentorio plazo de cuarenta y ocho horas, las innumerables piezas de un Museo inaugurado no mucho tiempo antes. No es difícil imaginar las prisas que debieron darse en la singular mudanza y los peligros que corrieron o pudieron correr las piezas en el apresurado traslado. Se dice, por ejemplo, que los maniqués con los valiosos trajes de Corte o con los trajes regionales, piezas originales de la etnografía española, no fueron objeto de otro empaquetado que una bolsa de plástico por arriba y otra por abajo. Y confiamos en que la buena voluntad de los empleados no causara graves trastornos en la laboriosa catalogación de los objetos. Pero el problema principal era: "¿Dónde depositar los fondos del Museo?". No disponiendo la Dirección General de Bellas Artes del "adecuado" local (como decía en su informe al Consejo de Ministros) para montar el Museo, se ordenó que, "provisionalmente", se colocaran sus fondos en el sótano del Teatro Real, del edificio de la Opera, en corredores sin pavimentar, sometidos a un altísimo grado de humedad. Como es sabido, el gran problema del Teatro Real y lo que significó mayores dificultades de restauración es que pasan por debajo del edificio corrientes de agua, como aparece ya claramente indicado en los nombres de las calles contiguas, que se llaman, por ejemplo, Calle de los Caños del Peral, Calle del Arenal o Calle de las Fuentes.

En este lugar "provisional" están desde hace cuatro meses, en peligro de quedar destruidos o gravemente dañados por la acción de la humedad (sobre todo, los trajes, los bordados, los paños, etc.), los fondos de este Museo que se considera de los más importantes del mundo. De los sótanos del Teatro Real deberán sacarse las piezas que representan a España en la exposición El Arte Popular en Europa, que, próximamente, se celebrará en Bruselas y en otras ciudades de Bélgica. Y, a pesar de lo que manifestaba en su informe al Consejo de Ministros en el sentido de que el Museo "va a montarse de nuevo en lugar adecuado", la Dirección General de Bellas Artes no parece tener idea alguna respecto de cuál pueda ser ese lugar adecuado. Los responsables del Museo del Pueblo Español están pidiendo ahora no ya que se instale para ser visitado por el público, sino simplemente que se salve de la destrucción almacenando sus piezas en condiciones adecuadas. Si el plan de urgencia del Museo del Prado ha sido acometido sólo cuando ya muchas de las obras maestras que contiene estaban gravemente amenazadas, parece bastante fundado el temor de que las colecciones del Museo del Pueblo Español sean burocráticamente olvidadas en el "provisional" almacén de los oscuros y húmedos sótanos de la Opera. ■ LUIS CARANDELL.